

## Lección 7

(14 de Noviembre de 2009)

# Lucha por el poder

---

Pr.Zinaldo A. Santos

### Introducción

En toda agrupación organizada o institucionalizada, existe siempre el riesgo de que haya individuos que se opongan contra los líderes. Hay siempre personas que se dejan seducir por algún espíritu rebelde y dominante, que los encolumna en torno de un estandarte de rebelión. Generalmente, los argumentos que sirven como justificativo para una actitud tal gravitan en torno a supuestos derechos usurpados o negados que necesitan ser readquiridos, acusaciones de supuestas acciones dictatoriales, absolutistas y centralizadoras que se lanzan con el líder, el cuestionamiento de su capacidad, un pretendido deseo de libertad, reivindicación de la democracia, entre otros. En el fondo, lo que realmente motiva a muchos rebeldes es la pasión exacerbada, envidiosa, celosa, egoísta y enfermiza del ejercicio del poder.

El pueblo de Dios no está libre de este peligro. Nunca lo estuvo. Su historia está jalada por ejemplos de su manifestación. Y uno de esos ejemplos, con sus trágicas consecuencias, es el embate del grupo liderado por Coré (Datán, Abirám y On) contra Moisés y Aarón.

### Los revoltosos

En sus ataques hirientes contra el liderazgo establecido por Dios, el enemigo no siempre se vale de cualquier instrumento humano inexpresivo. Necesita de alguien inteligente, hábil, astuto, manipulador, a veces enérgico, que tenga cierta influencia sobre el ánimo de sus semejantes y una férrea voluntad para llevar adelante sus proyectos. Fue así como escogió a Coré.

Coré era descendiente de Leví (Éxodo 6:16, 18, 21; 1 Crónicas 6:37, 38), “era un levita de la familia de Coat y primo de Moisés... hombre capaz e influyente”.<sup>1</sup> Según podemos ver en los Salmos 42, 44-49, 84, 85, 87, 88, los hijos de Coré eran responsables del ministerio de la música en los servicios del santuario. Datán y Abiram eran hijos de Eliab. El nombre de Datán no está mencionado en ninguna otra parte del Antiguo Tes-

---

<sup>1</sup> Elena G. de White, *Patriarcas y profetas*, p. 417.

tamento. Hay quienes piensan que On tal vez se separó del grupo conspirador, porque no vuelve a ser mencionado.

### **La rebelión (Números 16:1-14)**

Cuatro argumentos específicos sirvieron de combustible para la conspiración. Los rebeldes procuraron dar a entender que Moisés y Aarón 1) actuaban como amos sobre sus hermanos oponiéndose a sus supuestos derechos y privilegios como miembros de una santa congregación; 2) en medio de la cual el Señor estaba y en la cual 3) cada uno de ellos también era santo, por consiguiente 4) calificado para el sacerdocio. Con la sutileza de esos argumentos, los insurgentes lograron reclutar doscientos cincuenta seguidores.

En este punto, se evidencia la verdadera motivación de Coré: “Aunque designado para el servicio del tabernáculo, se había quedado desconforme de su cargo y aspiraba a la dignidad del sacerdocio. El otorgamiento a Aarón y a su familia del oficio sacerdotal, que había sido ejercido anteriormente por el primogénito de cada familia, había provocado celos y desafecto...”.<sup>2</sup> En rigor de verdad, una *remake* de la actitud de Lucifer, en el cielo.

La egoísta pretensión del ejercicio del poder sobre el pueblo, atribuida a Moisés, no se armoniza con el comportamiento de este honrado siervo de Dios. Un análisis superficial de su historia es suficiente como para convencer a cualquier estudioso imparcial de las Escrituras de que, lejos de usurpar la dignidad y la responsabilidad, el se había mostrado dispuesto a rehusarse a ellas cuando le fueron ofrecidas. Aquél que había sido capaz de decirle a Josué: “¿Tienes tú celos por mí? ¡Ojalá que todo el pueblo del Señor fueran profetas, que el Señor pusiera su Espíritu sobre ellos!” (Números 11:29), no alimentaba sentimientos de apego al poder ni el deseo de dominar sobre el pueblo.

La reacción del líder al ataque (versículo 4), revela su profunda decepción ante la falsedad de las acusaciones. Moisés y Aarón no se habían autoimpuesto como líderes del pueblo. Habían sido sí, investidos en esa función por el propio Dios. Por lo tanto, Coré y sus aliados estaban en desavenencia contra el propio Dios. Estaban procurando arruinar la obra de los siervos comisionados por Dios para exaltarse a sí mismos. Debe recordarse que los sediciosos no estaban al margen en la obra de Dios; habían recibido su ministerio en el templo, pero querían algo más que ellos juzgaban superior a lo que habían recibido. Tal vez ignoraron, u olvidaron, que en la obra de Dios no existen posiciones superiores a las demás. Hay ministerios que se distribuyen según la voluntad del Espíritu Santo (1 Corintios 12:11), todos ellos importantísimos dentro del plan de Dios.

Al comentar las acusaciones levantadas por Coré, N. Champlin escribió: “En rigor de verdad, ellos no querían ‘repartir el poder’. Lo que ellos querían era el retiro de Moisés y de Aarón [...] No estaban deseando ser delegados. Querían apropiarse del mando. La mayoría de las revueltas, dentro y fuera de la iglesia, por algún tiempo avanzan por los carriles de falsos alegatos como ese [...] No toda la congregación del pueblo de Israel era santa según el sentido sugerido por Coré. Estaban los que habían sido consagrados para velar por las sagradas cosas del tabernáculo. Ellos eran santos en el sen-

---

<sup>2</sup> *Ibíd.*

tido sacerdotal; pero colocar hombres comunes para velar por las funciones sagradas era un abuso contra la intención y las instituciones determinadas por Yahwe. Así, Moisés defendió el carácter especial de la casta sacerdotal (Números 16:7)... Hasta hoy, en el seno de la iglesia, aunque todos los creyentes sean sacerdotes, no todos actúan en la rama ministerial, ni todos son ordenados para ocuparse de las responsabilidades pastorales. Jesús es la Cabeza de la iglesia; los apóstoles originales fueron sus primeros ministros. El Nuevo Testamento enseña cierto orden de ministerio y autoridad. No se trata de una situación en la cual cada uno actúa como se le ocurra”.<sup>3</sup>

### **“El Señor mostrará quién es suyo” (Números 16:5)**

Está claro que la rebeldía capitaneada por Coré, Datán y Abiram alcanzaba, en última instancia, a los planes, propósitos y determinaciones de Dios. Y los insurgentes no escatimaron esfuerzos para difundirla entre el pueblo, llegando a niveles de demencia, al presentar a Moisés como el que los había engañado a todos, sacándolos de una supuesta existencia plácida en Egipto. “El estado de ánimo que prevalecía en el pueblo favoreció en gran manera los fines de Coré. En la amargura de su desilusión revivieron sus dudas, celos y odios antiguos, y nuevamente se elevaron sus quejas contra su paciente caudillo. Continuamente se olvidaban los israelitas de que estaban sujetos a la dirección divina. No recordaban que el Ángel del pacto era su jefe invisible ni que, velada por la columna de nube, la presencia de Cristo iba delante de ellos, como tampoco que de él recibía Moisés todas sus instrucciones”.<sup>4</sup>

En ese estado, ¿cómo podía el pueblo decidir cuál de las dos facciones estaba en lo cierto? Moisés propuso la prueba definitoria: “Mañana el Señor mostrará quién es suyo, y quién es santo, y lo hará llegar a sí. A quién Él elija, lo acercará a Él” (Números 16:5). Aquellos que apoyaban a Coré llevarían sus incensarios llenos de incienso, así como Moisés y Aarón. Entonces, Dios revelaría quién era su escogido.

Este gesto de Moisés significaba su actitud de poner el asunto en buenas manos: “El Señor lo mostrará” no dice una palabra a su favor ni de Aarón. La cuestión gira en torno a la elección del Señor. Los 250 revoltosos fueron confrontados con el Dios vivo. Fueron intimados a comparecer en su presencia con sus incensarios en las manos, a fin de que todo el asunto pudiera ser plenamente examinado y definitivamente resuelto ante el superior tribunal. “Únicamente quien fuera escogido por el Señor sería capaz de acercarse a Él... Aarón y sus hijos habían sido escogidos para el sacerdocio en Israel. La tribu de Leví se convirtió en la casta sacerdotal y sus deberes les habían sido atribuidos a los miembros de aquella tribu. Yahweh había determinado todo aquel sistema, y ninguna ruptura en él sería tolerada”.<sup>5</sup>

El hecho de que Coré haya invitado al pueblo para ser testigo del evento indica que él creía sinceramente en la legitimidad de su movimiento y que contaba con la victoria. En lugar de eso, un terremoto los tragó vivos, juntamente con su familia y los 250 aliados. No obstante, el texto de Números 26:11 informa que no todos los hijos de Coré murie-

---

<sup>3</sup> Russell Champlin, *O Antiguo Testamento interpretado versículo por versículo*, tomo 1, p. 666.

<sup>4</sup> White, p. 418.

<sup>5</sup> Champlin, p. 666.

ron. De hecho, en los tiempos de David, se menciona a sus descendientes (1 Crónicas 6:22, 23, 38). Algunos salmos se atribuyen a esos descendientes.

### **Recordativos (Números 16; 36, 40)**

Ante esa manifestación divina tan asombrosa, sería lógico suponer que la rebelión fue erradicada. Pero no fue así. Eleazar, hijo de Aarón, recibió el encargo de recoger los incensarios de los rebeldes para que fueran transformados en láminas que cubrieran el altar, permaneciendo así como recordativos. El Antiguo Testamento presenta otros recordativos conmemorando el amor de Dios, su gracia y las bendiciones del pacto (Génesis 9:13; 17:10-17; Números 9:1-4; 15:38—41; Josué 4:3-9). También hay memoriales del sábado y de la cena pascual (Exodo 20:8-11M; Números 31:54; Mateo 26:13; Lucas 22:19). Las láminas sobre el altar eran recordativos de los resultados de aquella insurrección y, por consiguiente, permanecerían como una advertencia para que no se repitiera. A pesar de ello, “al día siguiente, toda la congregación de Israel murmuró contra Moisés y dijeron: ‘Vosotros estáis matando al pueblo del Señor’” (Números 16:41).

“Y el Señor dijo a Moisés: ‘Apartaos de esta congregación, y los consumiré en un momento’. Y ellos se echaron sobre sus rostros” (Números 16:44, 45). Esa fue otra oportunidad para Moisés. La congregación entera estaba nuevamente amenazada de una destrucción inmediata y total. Todo parecía irremediable. La longanimidad divina parecía haberse agotado, y la espada del juicio estaba a punto de caer sobre toda la asamblea.

Entonces, en el propio sacerdocio que los rebeldes habían atacado estaba la única esperanza para el pueblo; los mismos hombres que habían sido acusados de matar al pueblo del Señor fueron los instrumentos intercesores ante Dios a favor de ellos (Números 16:45-48).

Aquí se evidencia que nadie, a no ser el sacerdocio, podía valer para un pueblo rebelde y de dura cerviz. Aarón, el sumo sacerdote de Dios, se irguió entre los muertos y los vivos, y de su incensario una nube de incienso se elevó a la presencia de Dios. Aquí él fue la figura (antitipo) de Alguien superior a Él mismo, Jesucristo, que habiendo efectuado un pleno y perfecto sacrificio por los pecados de su pueblo, está siempre ante Dios con toda la fragancia de su Persona y su Gracia. El pueblo estaba en deuda con su intercesión, había sido preservado de las justas consecuencias de la murmuración. En caso de que hubieran sido tratados únicamente en base a la justicia, lo único que les esperaba a ellos era la destrucción. Pero, así como en la cruz, en la intercesión de Aarón y Moisés, “la justicia y la paz se besaron” (Salmo 85:10).

Tal como lo dice el último párrafo de la lección correspondiente al Miércoles, “hay sólo dos clases de personas en este mundo, los vivos y los muertos, no los físicamente muertos sino los espiritualmente muertos [...] Jesús está entre los vivos y los muertos; Él es el borde, el punto de transición de uno a otro. Sólo por medio de Él podemos pasar de muerte a vida”.<sup>6</sup>

---

<sup>6</sup> Frank B. Holbrook, *Un pueblo en marcha: El libro de Números*, p. 85.

## La vara que floreció

Para que no quedaran dudas acerca del liderazgo sacerdotal de Aarón, Dios realizó un acto milagroso más, que encontramos en Números 17.

El pueblo finalmente reaccionó positivamente, aunque el precio fue demasiado elevado.

Ciertamente, ningún líder terrenal es perfecto e infalible. Si la perfección fuera el criterio para determinar el liderazgo, no habría ningún líder, a no ser Jesús. Con la falta de perfección como punto de partida, todo líder está sujeto a alguna crítica. Y hasta podemos decir que, en algunos casos, el propio líder humano establecido en alguna función, es quien peca contra Dios al intentar manipular las cosas, las situaciones y las personas, a fin de mantenerse egoístamente en el poder, olvidando que todo el control le pertenece a Dios. Evidentemente, líderes con esa manera de pensar necesitan beber de la inagotable fuente de humedad ejemplificada en Jesucristo (Filipenses 2:1-5). Somos sólo siervos, independientemente de la función que cumplamos.

Finalmente, los cristianos son llamados a animar a los líderes espirituales que, aunque humanos y falibles, aún así hacen lo mejor –por la gracia divina– para llevar adelante su causa. Eso no es sólo un consuelo para el instrumento humano que lidera, sino también una expresión de confianza de que el verdadero Líder, aquél que trazó la Historia, aún está al mando.

Zinaldo A. Santos  
Editor de *Ministerio*  
Casa Publicadora Brasileira



Traducción: Rolando D. Chuquimia  
© **RECURSOS ESCUELA SABÁTICA**

### **RECURSOS ESCUELA SABÁTICA**

[http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios\\_EscuelaSabatica](http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica)

<http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatika?hl=es>

Suscríbese para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática